

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripciones.—En la Provincia: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
 Redacción: Plaza San Mateo 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.
 Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fife, 81-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 49 49.—La correspondencia al Administrador.

El conflicto de Méjico

Los Estados Unidos, aduciendo constantemente razones fáciles á la paz, asustados en los primeros momentos ante las posibles consecuencias de un conflicto en que parecía ocuparse todo el pueblo mejicano, pero tranquilizados, más tarde al conocerse que despreciaba toda posibilidad de solución entre rebeldes y gubernamentales, parecen decididos ir á la guerra no obstante haber aceptado el armisticio propuesto por las Repúblicas mediadoras, encargadas de solucionar pacíficamente el conflicto.

Para el ministro de Estado norteamericano no existe la violación del armisticio en la movilización y envío de nuevos contingentes de tropa á Veracruz y en las operaciones realizadas para ensanchar su zona de ocupación militar en la ciudad referida.

Estas sus precauciones que aconsejan la previsión y la prudencia, pero que en nada alteran el «statu quo» que por la aceptación del armisticio fué sancionado.

Los mediadores, aunque á duras penas y á pesar de las reclamaciones de Huerta, aceptan como bueno el criterio de Bryan y continúan unas negociaciones cuyo resultado puede descontarse como negativo: quienes no se convencen de los razonamientos yanquis, son los representantes de las Naciones europeas que han protestado ante el ministro de Estado de la política que éste sigue en el curso del conflicto. Por esta parte tiende á demorarse la doctrina de Monroe, pues no han de pesar poco en la cuestión planteada los importantes intereses que en el país mejicano tienen la mayor parte de los pueblos de Europa.

Los yanquis impiden el desembarco de armas para el general Huerta y fomentan la introducción de cuanto piden los rebeldes. Su propósito es favorecer cuanto posible sea la acción de éstos contra Huerta, porque de este modo piensan que el actual presidente mejicano será definitivamente vencido y ellos podrán entonces aprovecharse á poca costa de la derrota. En todo caso resulta una ventaja para los Estados Unidos que ha fomentado la resistencia, se destruyen entre sí para que los yanquis queden dueños de sus despojos é imponer su influencia sobre el país con fuerzas intactas y elementos poderosos.

Esta solución, muy conveniente para la política imperialista del Gobierno norteamericano, no es ni puede ser la que satisficiera las aspiraciones de Europa, cuyos intereses están sometidos á muchas y graves contingencias. Pero los hechos van desarrollándose en esta forma, y sólo por un rasgo energético de las Potencias Europeas podrían variar de orientación.

Si Huerta se allanara fácilmente á esta situación acabaría por dimitir y dejar en manos de la influencia norteamericana los destinos de su país; pero el actual presidente mejicano se apresta á hacer frente á las circunstancias, tan desfavorables en verdad para él, y de aquí la posibilidad de que, no obstante la mediación y el armisticio, y las gestiones de las Potencias extranjeras, surjan los primeros choques y la guerra se habrá iniciada.

Tal es, en el momento actual, el estado del conflicto yanqui mejicano. Los Estados Unidos son, por hoy, la primera y más importante dificultad para la solución.

RENUNCIACIÓN

Méjico 18 de m.

En los últimos días políticos corre el rumor que el subsecretario de Gobernación Prado Palacio ha dimitido su cargo, fundado en discrepancia con Sánchez Guerra, al apreciar diversos asuntos políticos.

A pesar de ello, siguen con su inquebrantable adhesión al Gobierno y especialmente á Dato.

De extrangis

Huelga general

Huelgan todos los oficios, y hasta las mujeres huelgan, menos, como es natural, las cuñadas y las suegras. Hoy en día están de moda los huelguistas machos y (hembras,

y hora los paros marítimos, se suceden por sorpresa.

Los que habitamos en islas, vivimos en cuarentena; sin correos, sin periódicos, sin viveres y sin... fresas.

Nada sabemos de Dato, ni del Conde, ni de Cierva, ni del Marqués del Alfanje, ni de Primo de Rivera.

El telégrafo transmite noticias breves, eecuetas, y quedamos en ayunas,

después y antes de la cena.

¿Qué habrá sido de Alcalá Zamora; y de la Mortera,

del lusitano Rodrigo,

de Puñfar Sánchez Guerra?

¿Cómo estarán en Alumbres?

¿Qué se dice en Cartagena?

¿Y Joaquín? ¿Y Santa Ana?

¿Y D. José? ¿Y Escombros?

¿Y Pepe el de los lunares? (ras?)

¿Y el lunar grande, «La Tía»?

¿Qué se hizo de Tiruliqui? (rra?)

¿De la Potaja, el Canela,

de las cosas del Ffo Paco,

D. Micanor, Calacuerda,

el padre Adán, D. Genaro,

el Mújol y Doña Petra?

¿Cómo está Enrique el Doliente?

Da Manolo ¿qué se cuenta?

Y el bloque ¿sigue á Camelot?

Foribon... saca la lengua.

Hasta cuándo durará esta infatigable huelga?

Yo me siento algo esquitrol,

y al conflicto busco tregua.

Concedáse á los obreros del mar, la luna, Pebeo,

y á los ciudadanos mártires.

Dios nos otorgue... paciencia.

(cia.)

X. Y. Z.

CRONICA DE MADRID

«Royalty» le pusieron...

En cine más; no más

Se ha inaugurado anoche un «cine». Antes, cuando la película interesaba escasamente á los públicos, debido á la obscuridad de su título, el hecho de inaugurarse un «cine» era cosa baladí, sin interés, sin importancia. Ahora, no. La inauguración del «cine» de la calle de Génova era esperada como una transcendencia...

«Royalty», bautizaron al infante los «admiradores» de la cristina. Había sido mucho más sencillo y más fácil y más lúcido: bien quisiera haberlo, espaldaderamente. «Reals», «At» menos, el noventa por ciento al público que anoche asistió á la inauguración, habría entendido la advocación española que unos empresarios madrileños tuvieron el autojo de inai-

nuar en inglés... No es «pecata minuta» todo esto, lector. Es psicología triste que invita al pesimismo... ¡«Royalty», «Royalty!» ¡Como si en el habla ibero no hubiera palabras que transcriben á melodía, á madrigal, á lirismo, á poesía, mil veces más expresivas y más sonoras que esa brusca y árida expresión británica...!

Peo, bien; «Royalty» está aderezado con buen gusto y presentado con esmero. Chiquito, casi de juguete, es algo nuevo y original en la construcción moderna de los «cines». Sus palcos que semejan tribunas como las que habrá en las regiones del Liliput. Sus butacas, amplias en el asiento, breves en la dimensión total, con sus brazos y todo; no creais que es innecesaria la advertencia... Arriba, el terreno se aprovechó hasta lo absurdo. Y el conjunto, sobrio, elegante, de una albura simpática y atrayente. Un sexteto, oculto bajo el escenario, en la penumbra de una luz verdosa que no ataca la integridad de la obscuridad reinante—tampoco es ocioso ni inútil este detalle—ejecutará sin duda unas armoniosas páginas, pero, anoche, se conoce que solo tendió á untar de miel los labios; ¡todavía el programa, á piano!

¿Para qué se instaló, allí, en el claroscuro de la verdosa palidez, el sexteto ignorado? Es una pregunta impudica; no más que eso...

Las películas, bien. Podrían haber sido más sugestivas, menos grises, y un poco más nuevas las cintas de talco. La proyección, clara, fija y cuidada por la experta mano que en la cabina funciona. Y bien donde está la cabina de este «cine»? Más que verla, la hemos adivinado. Es prodigioso el aspecto chiquirritín de este conjunto bonito al que sus autores y padres llamaron enfáticamente «Royalty».

¡Ah! La servidumbre, os abruma. Legión de criados os hace olvidar que os habéis en un «cine». Y su indumentaria es verdaderamente de «royalty»: calzon corto, media encarnada, zapato bajo, y un riñón de oro que corre, fastuoso, por los ocañanos proceres, en sendas franjas anchas como una película... A nosotros nos han fascinado un tanto la visión de estos magnates que han acudido, prestos, como en noche de inauguración, á acomodarnos en una butaca que nos costó jocos reales! A punto estuvimos de desconfiar de nuestra testa ante los finchados servidores, sobre todo ante aquel de la barba blanca y cuidada, de la cabeza erguida, de la apostura señorial, que nos ha recordado á cierto potentado madrileño, Gentilhombre de S. M. y Senador del Reino... La vitola de estos porteros, pone un destello de fanfarronería estúpida en la sima coquetona y alegre de «Royalty».

¡Los detalles! siempre los detalles, los pícaros detalles, olvidados al calor de una borrachera de franjas áureas y de medias de seda bermeja... Menos mal que descendió la temperatura; porque, en verano es siquiera humano foras de oro apócrifo la vestimenta de unos hombres que ganan una peseta diaria...

Decíamos antes que es íntegra la obscuridad de la sala, la observación no es nimia... Hace unos meses, el «Gran Teatro» anunció, como extraordinario adelanto, el «cine» á toda luz. Efectivamente, el «Gran Teatro», iluminado, mientras la película corría, estuvo totalmente vacío. Al siguiente día, el «Gran Teatro» optó por dejar á obscuras la sala y la sala se llenó. ¿Veis como no es nimia la observación apuntada?...

La obscuridad de un «cine» está en razón directa con los ingresos: á

mayor obscuridad mayores ganancias; es indudable.

¿Por qué? ¡Ah! esta psicología de la obscuridad es muy compleja para acometerla así, de repente. Y además, sobre esto de la obscuridad no se puede hablar claro, lector! ¿sabéis?...

En resumen: un «cine» más. Para la película, un nuevo lienzo en donde triunfar. Para algunos, otro lugar de esparcimiento. Para muchos, ¡hay!, un templo ofrendado al culto de cierta religión senonalista...

Para el teatro ibero, un nuevo golpe, que tiene mucho de herida mortal y no poco de bofetón sarcástico...

Para nosotros; de momento, al motivo superfluo de endigar esta crónica, vana como la estampa del «Royalty», quizá amazacotada como los casacaños absurdos de los finchados servidores...

Lufa de GALINSOGA

Estafadores detenidos

Méjico 18 de m.

En Nápoles han sido detenidos más de sesenta personas.

Entre los detenidos figuran varios médicos y abogados.

Todos constituían una Asociación de estafadores, que han estafado más de tres millones de francos á las compañías de seguros.

REFORMA JUSTA

en el personal de Hacienda

El señor conde de Bugalal ha propuesto á las Cortes, en su plan económico, una reforma tan justa como humanitaria.

Consiste en elevar la categoría de 600 aspirantes, que tenían 1,250 pesetas de sueldo, á oficiales de quinta clase, con 1,500 pesetas anuales.

Los acendidos por antigüedad serán los que ocupen los primeros 600 números en el escalafón, y aun quedarán otros 800 aspirantes, esperando á que en nuevo Presupuesto les llegue, á su vez, el turno del ascenso.

Los modestos funcionarios á quienes se hace justicia, llevan, al que menos seis años de servicios, y buena parte de los que figuran á la cabeza de la escala cuentan de 12 á 18 años de trabajo con tan ínfimo sueldo.

Con el ascenso de 1,250 pesetas á 1,500 al año logran otra ventaja, cual es la de entrar en el disfrute de derechos pasivos lo que asegura un pedazo de pan, nada mas que un pedazo, á los que consiguen servir veinte ó veinte y cinco años más si otro día no se les reconocen también como de abono también los servicios de aspirante.

La expresada reforma es tanto mas justa cuanto que en los demás departamentos ministeriales estará ya suprimido el sueldo de 1,250 pesetas y todos los empleados entran con la categoría de oficial y el haber de 1,500 pesetas, con los derechos pasivos correspondientes.

Aprendices Maquinistas

Necesitando la Marina personal para los buques automóviles, por falta de aprendices maquinistas, se ha dispuesto se saque á concurso estos destinos entre los cabos de fogoneros que se encuentran próximos á no poder reenganoharse por la edad.

Que cada Apostadero cubrirá las plazas correspondientes á la Comandancia de su demarcación.

Que á este concurso podrán concurrir los cabos de fogoneros que reúnan condiciones y que se encuentren embarcados en la Escuadra.

Que la duración del concurso será de quince días, á partir de su publicación.

ACTUALIDADES

¡Vaya un «dita» el de ayer!

Amaneció con una espléndida propia de la estación en que nos encontramos.

En la Puerta de Murcia en las primeras horas de la mañana se estableció el mercado de flores.

Allí estaban expuestos al público los rojos chavelones, las rosas del Barneo, los pomos de retama y geráneos y otras olorosas flores que fueron vendiéndose paulatinamente.

En la pescadería hubo una buena entrada de melvas que se vendieron á nueve pesetas gordas.

Por la calle de la Marina Española se escuchaban los destemplados gritos de los vendedores de clavos de todos colores, de décimas de intera, de piedras para macheros, de fresas, de abanicos para los toros, y otros gritos casi «subersivos».

Más tarde, cuando el reloj de la Casa del Pueblo dió las doce campanadas, los señores de la Plaza hicieron los honores de ordenanza y después fué el Mayor presentaba un hermosísimo golpe de vista.

Los uniformes de los militares que habían asistido á la recepción celebrada en el Palacio de la Comandancia de este Apostadero, el clójir de las sedas de nuestras elegantes damas, las bellísimas caras de nuestras paisanas que por allí se «destacaban» y la animación que reinaba en aquellos momentos, formaban un cuadro verdaderamente sugestivo.

Costó el paseo, porque llegó la hora del cóctil, del estofado ó de otras comidas, y la animación decayó escasos momentos, pues que á poco, comenzó á reinar en los cafés y á lo largo de dicha calle, esa alegría característica que siempre traen las corridas de toros.

Y los aficionados que disponían de «guita» saboreaban el moka helado ó caliente, bebían cerveza ó copas de anís y prendían fuego á begueros más ó menos caros, y al acercarse la hora señalada para la fiesta nacional, el público que deseaba asistir á la corrida de la inauguración de la temporada taurina, comenzó á dirigirse á la plaza para presenciar la lidia de los seis novillos-toros de Bañuelos como anunció la Empresa.

Después de la corrida el muele de Alfonso XII, que dicho sea de paso, presenta en estos días un aspecto verdaderamente triste con motivo de la huelga marítima, se vió concurridísimo de hombres, mugeres, niños, soldados, marineros y de guardias con casco y sin él.

Estaba el paseo como en las mejores tardes de la época veraniega.

Y por la noche al teatro Principal, los unos, para escuchar los trinos de despedida de la Manola Gaditana, y los otros á los salones cinematográficos para presenciar esas películas de gran metraje que están tan de moda.

¡Vaya un «dita» el de ayer!

OTEMA

Artistas de Variedades

Dorita y Silverdi

Ayer hicieron su reaparición en el popular salón cinematográfico de los señores Cánovas y Valero, las notables bailarinas y canzonetistas Dorita y Silverdi.

Vienen estas simpaticísimas artistas tan guapas y tan graciosas como cuando se fueron.

Al reanudar de nuevo su actuación en «El Brillante», ocurrió lo mismo que en sus etapas anteriores: que fueron recibidas y entusiastamente aplaudidas, tal es lo mucho y bien que se «pisan», esjé, la admirable ejecución, que imprimen á sus ballable, y el imitable gracejo de madrileña pura, que pegan en sus diversas canzonetas.

Dorita y Silverdi, que á más de poseer las divinas cualidades de la belleza y juventud, preséntanse en escena con un verdadero lujo en el vestuario.

Detalles son estas, que á un cuando el trabajo artístico, de esas, dos aplaudidas bailarinas, no descolgana de los demás de su género, é indole, bastaríanse por sí solas, para conquistar el éxito más ligero en cuantos públicos se presentasen.

Vayan, pues, simpáticas Dorita y Silverdi, mis sinceros plácemes por el triunfo de anoche, á la vez que el testimonio de mi admiración más entusiasta.

Pepo Carroño.

La novillada de ayer

Tarde fresca de Poniente; el Sol en signo de Tauro, gran escasez de mantones y de mujercas de garbo. Es el tudido de sombra muy tranquilos y muy anchos, bay varios puntos con gorra, marineros y soldados.

Después de las tres y media y muy cerca de las cuatro, la banda de la Cruz Roja, que la empresa ha contratado, sale al ruedo con corchetes, corchetines, contrabajos, que largan fusas, corcheas, de un pasodoble inspirado. Poco á poco los tendidos, el pueblo los va llenando, y en un reloj de Cabacho, los minutos voy contando.

Llega, pues, el minutero, en unolá con el borario, á señalar en la esfera que son en punto las cuatro, y en el palco del saber, que está muy mal trajado, aparece D. Honorio á presidir el cotarro. Hace la señal de rúbrica con un pañuelito blanco, y sale un joven que monta con elegancia un buen jaco, y después de saludar con el sombrero en la mano, hace recular la jaca, que llega paso tras paso á la puerta del arrastre, donde se encuentran formados los diestros y moscos sabios.

Y basta de poesía lírica-popular y vamos á la orden del día. Los novillos-toros pertenecen á la dehesa de los hijos de doña Prudencia Bañuelos del Colmenar Viejo, y lucían el distintivo de la casa, que es azul tarquí.

Y me río yo de las buenas láminas, de los pelos finos y de los cuernos bien puestos, El primero, que en la fotografía tenía hermosa presencia, extra casi «chuchudo» por los de arriba, que montaban algunos jacos impalpa-